

SEPTIEMBRE 2014 / **144**

SERIE INFORME **SOCIEDAD Y POLÍTICA**

Movimientos Sociales en Chile: Una Radiografía al Proceso de Movilización 2009-2014

Jorge Ramírez R. y Nicolás Bravo R.

ISSN 0718-4093



Jorge Ramírez R. es cientista político de la Pontificia Universidad Católica de Chile y coordinador del programa Sociedad y Política de Libertad y Desarrollo.

Nicolás Bravo R. es estudiante de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile y ayudante de investigación del programa Sociedad y Política de Libertad y Desarrollo.

Índice

Resumen Ejecutivo	5
1. Introducción	7
2. Definición de Movimiento Social y Teoría acerca de su Surgimiento	8
3. Perfil del Manifestante en Chile	11
4. Tipología de los Movimientos Sociales en Chile	14
5. Análisis de las Dinámicas de los Movimientos Sociales en Chile: Participantes, Manifestaciones y Orden Público	19
5.1 Número de Participantes	19
5.2 Número de Manifestaciones en la Región Metropolitana	20
5.3 Orden Público	28
6. Conclusiones	32
7. Referencias Bibliográficas	33

Resumen Ejecutivo

En el presente informe se presenta una visión global del proceso de movilización social experimentado en Chile durante el periodo 2009-2014. Una vez constatada la tendencia internacional -tanto a nivel teórico como empírico-, que consolida un auge en las vías de participación política que sobrepasan los canales formales-institucionales, y tras la emergencia del ciclo de protestas de 2011, es que la atención sobre los elementos explicativos, los cursos de acción, repertorios y efectos políticos de los movimientos sociales en Chile han adquirido mayor relevancia en la discusión pública.

A partir de una estrategia de investigación cuantitativa y cualitativa, basada en la recolección de información oficial, como también, de estudios de opinión, se expone la evolución de las acciones de movilización social, el carácter de estas, el perfil de sus adherentes, sus repertorios de acción y los distintos grados de impacto que generan en la agenda pública y de gobierno.

Los principales hallazgos van en la línea de lo que parte de la literatura documenta. Desde el año 2011, se instaló en Chile un ciclo de protestas que en la actualidad experimenta una curva descendente. Dentro de este ciclo, que fue detonado por el movimiento estudiantil de 2011, se sumaron con fuerza nuevos movimientos multipropósito como el medioambiental o el de libertades civiles, por mencionar algunos. El grupo predominante que constituye a estos movimientos sociales, es decir, que declara haber participado en actos de movilización social, está compuesto en su mayoría por jóvenes, de nivel socioeconómico medio o alto, y con una percepción muy negativa acerca del funcionamiento del sistema democrático.

A la hora de establecer una categorización general o tipología de los movimientos sociales en Chile al presente, se constata cómo estos se han ido diversificando en su naturaleza, variando en sus repertorios y complejizando en su constitución y estrategias. Al respecto, el uso de formas de disruptividad y violencia para expresar demandas políticas ha experimentado una evolución que responde más a los dictámenes de la contingencia y el sentir de la opinión pública sobre estos tópicos, que a un curso lineal ascendente a través de los años.

Movimientos Sociales en Chile: Una Radiografía al Proceso de Movilización 2009-2014

1. Introducción

Los cambios experimentados por la sociedad chilena se ven reflejados en múltiples áreas de la vida social, y las formas de participación política no han sido la excepción.

Tradicionalmente, la literatura ha realizado la distinción entre mecanismos convencionales y no convencionales de participación política (Dalton, 2009). Mientras que los mecanismos convencionales son aquellos relacionados a la delegación de un mandato entre ciudadanos y representantes, a través de canales institucionales como el ejercicio del sufragio, por otra parte, los mecanismos no convencionales son aquellos que logran superar la mediación institucional-formal del proceso político; es acá donde se sitúan los movimientos sociales.

La emergencia del proceso de movilización social en Chile ha despertado el interés, tanto académico como político, para comprender este fenómeno propio de las democracias contemporáneas. Desde el momento en que la ciudadanía ha resuelto salir a las calles para canalizar sus demandas políticas, los intentos por ponderar sus efectos en las dinámicas del proceso político, su comportamiento respecto de los espacios de poder y su nivel de injerencia en la toma de decisiones, han sido crecientes.

En este contexto, esta Serie Informe ofrece una visión general respecto del estado actual del proceso de movilización social en Chile comprendido entre los años 2009 y 2014. A partir de la recolección de información oficial, como también, de estudios de opinión, se presenta la evolución de las acciones de movilización social, el carácter de ellas, el perfil de sus adherentes, sus repertorios de acción y los distintos grados de impacto que generan en la agenda pública y de gobierno.

Sin lugar a dudas que la comprensión del fenómeno de movilización social es un desafío para las democracias representativas contemporáneas. La fragilidad y permeabilidad de las instituciones para con el sentir de la ciudadanía que se vuelca en las calles puede ser una oportunidad para la optimización del proceso de canalización de demandas políticas; pero también puede representar una amenaza para el funcionamiento del sistema político desde el punto de vista de la captura del proceso por grupos de presión y grupos de interés.

2. Definición de Movimiento Social y Teoría acerca de su Surgimiento

Para el sociólogo Sidney Tarrow, los movimientos sociales son "desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las élites, los oponentes y las autoridades" (1997, p.22). El elemento distintivo del movimiento social respecto de otras expresiones de manifestación política es el mantenimiento de la actividad colectiva frente a los antagonistas de manera regular e integrada en un repertorio estandarizado.

Desde un enfoque distinto, el teórico Charles Tilly menciona que los movimientos sociales son el resultado de una síntesis innovadora y trascendental de tres elementos: (i) un esfuerzo por llevar a las autoridades públicas las reivindicaciones colectivas; (ii) el uso combinado de formas diversas (repertorio) de acción política y (iii) manifestaciones públicas y concertadas de valor, unidad, número y compromiso.

¿Reivindicaciones de qué carácter? En general, las causas que reivindican los movimientos sociales pueden ser de tres tipos: programáticas, identitarias y de posición (Tilly, 2009). Se entiende por programáticas aquellas que involucran una postura sobre un tema de la agenda pública; por otra parte, el elemento identitario permite la reafirmación de un "nosotros", mientras que, finalmente, la posición dentro del espacio social posibilita la realización de una distinción entre "incluidos y excluidos", "marginados o integrados", "oficialismo u oposición", etc. Por cierto, un dilema de todo movimiento social es evaluar la prevalencia que le darán a cada una de este tipo de causas en su constitución. Presentarse desde un momento a partir de una reivindicación de posición en el espacio social podría eventualmente disminuir el rango de apertura y penetración de las demandas hacia otros sectores sociales; por el contrario, comenzar desde una reivindicación programática podría presentar mayores réditos en términos de penetración transversal, aunque perdiendo en intensidad identitaria y posicional.

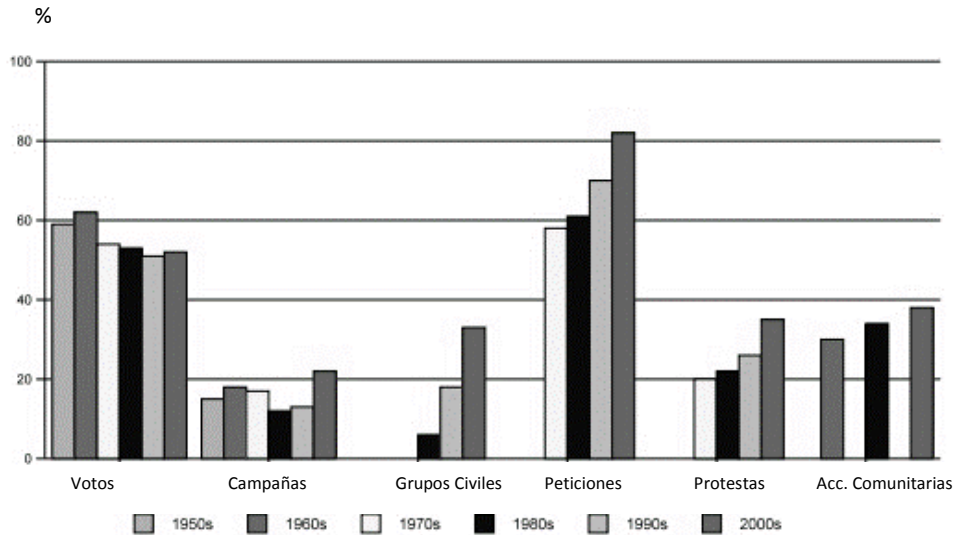
Por cierto que la dinámica del movimiento social moderno se sitúa en un contexto de democratización. Como señala Tilly, y la evidencia acumulada al respecto, la democratización fomenta la formación del movimiento social. Estos suelen constituirse y desplegarse allí donde existe una ciudadanía amplia y con derechos, como por ejemplo, los derechos de libertad de asociación y reunión. Quizás la única excepción sean aquellos movimientos sociales que tienen precisamente como móvil la democratización de una respectiva sociedad, donde sin acceso a garantías fundamentales como la libertad de asociación, expresión y reunión, los líderes mediante el empleo de nuevos repertorios, muchas veces ligados a la clandestinidad, logran desarrollar la acción colectiva de igual manera.

En relación a lo anterior, Goldstone (2003) plantea que los movimientos sociales son un elemento central de las sociedades modernas, donde la interacción entre lo institucional y no institucional se vuelve difusa. Considerando esta realidad, Meyer y Tarrow (1998) han advertido que las democracias occidentales han estado avanzando hacia la constitución de "sociedades de movimientos", en la medida que ellos han llegado a ser rutinarios e institucionalizados (a través de

permisos para manifestaciones y referéndum para peticiones), mimetizándose de este modo con la política normal.

Un buen ejemplo de lo anterior está dado por la emergencia de formas no institucionalizadas de participación en sociedades tradicionalmente democráticas, como la norteamericana. Al respecto, los datos de Dalton (2006) expresan de manera nítida cómo formas no convencionales de participación han experimentado un alza significativa en la tendencia desde 1950 a los años 2000, mientras que formas convencionales como el voto han mostrado un retroceso.

Gráfico N° 1
Tendencias en Participación Política Norteamericana



Fuente: Dalton (2006).

De este modo, la política contemporánea presenta una situación en la cual no existiría una dicotomía insalvable entre protestas sociales y participación política rutinaria. Para Goldstone (2003), esto se traduce en que los movimientos sociales sirven para complementar la “intermitencia” generada por la política institucional a través de ciclos electorales que pueden tomar años entre cada proceso. Otro complemento que se produce es en lo que respecta al énfasis que producen protestas o manifestaciones públicas sobre un tema en específico, a diferencia de lo que sucede en política convencional donde candidatos y partidos deben abordar y tomar posición frente a una serie de asuntos públicos desde una aproximación general. En consecuencia, las manifestaciones sirven para sensibilizar a los partidos y candidatos sobre temas particulares de interés que la ciudadanía levanta mediante grupos organizados, como por ejemplo sucede con los movimientos ecologistas.

Además, las protestas y movimientos sociales pueden refinar y reforzar resultados de las elecciones convencionales. Esto explica que movimientos de izquierda protestan más cuando hay un gobierno de derecha y viceversa, aun cuando dentro de un mismo sector o coalición política oficialista puede haber manifestaciones para presionar al gobierno en pos de que cumpla sus promesas de campaña. Finalmente, no solo partidos políticos inciden en el resultado de disputas electorales institucionalizadas, ya que los movimientos sociales con sus demandas pueden influir en asuntos públicos determinados, como también movilizar electores a favor de un partido o candidato que apoye sus demandas.

Un aspecto interesante de mencionar abordado por Tilly es aquel donde se profundiza en las causas del éxito o fracaso de un determinado movimiento social. Más allá de dinámicas coyunturales que, por cierto, pueden contribuir a explicar las causas de éxito o fracaso, como así también de las relaciones de poder existentes en el juego político, el sociólogo plantea que la vigencia y eficacia de los movimientos sociales dependen en buena parte del trabajo realizado por determinados agentes que de algún modo lideran la acción colectiva, conocidos como "emprendedores políticos". Estos liderazgos ejecutan labores que se sitúan al interior de la acción colectiva, tales como planificación, la generación de apoyos y la eliminación de disensos. Estos emprendedores no necesariamente son individuos, sino también organizaciones político-profesionales, como organizaciones no gubernamentales o redes transnacionales de defensa.

Una primera vertiente explicativa del fenómeno de movilización social está dada por la tesis del radicalismo y la desafección. Quienes adhieren a este planteamiento señalan que los ciudadanos que se involucran en formas no convencionales de participación lo hacen desde un móvil en el cual está presente la intención de desafiar a las fuentes de autoridad establecidas, en un contexto de auge de valores postmaterialistas y la emergencia de medios de comunicación más críticos y autónomos. Sin embargo, como señala la evidencia reciente al observar ciclos de protestas en sociedades como la europea, es posible constatar que los niveles de soporte al sistema político de los adherentes y participantes de movimientos sociales no son radicalmente distintos de los del resto de la sociedad. Autores como Meyer y Tarrow (1998) sostienen al respecto, que la participación en actividades de protesta no se realiza a expensas de otras formas de participación. En efecto, es más probable que aquellas personas que protestan voten y participen en un rango más amplio de políticas ciudadanas convencionales.

Asimismo, las tradicionales visiones que ponen énfasis en explicaciones desde la teoría de clases tampoco son capaces de dar cuenta de las nuevas tendencias en la movilización social, que tienden a ser de corte transversal en materia de clases sociales, niveles educacionales y género. En términos sociodemográficos, la variable edad es la única que sí parece tener implicancias directas en la probabilidad de involucramiento en movimientos sociales. Un sesgo de involucramiento de las generaciones más jóvenes respecto de las de mayor edad está presente en la tendencia global de los ciclos de protesta (Norris et.al., 2005).

Desde otra perspectiva, la literatura ha indagado en la relación existente entre los procesos de liberalización económica y la emergencia de movimientos sociales. Contrario a la noción de que el proceso de liberalización económica en América Latina produjo un proceso de paulatina desmovilización social, la evidencia reciente en política comparada -haciendo uso de métodos

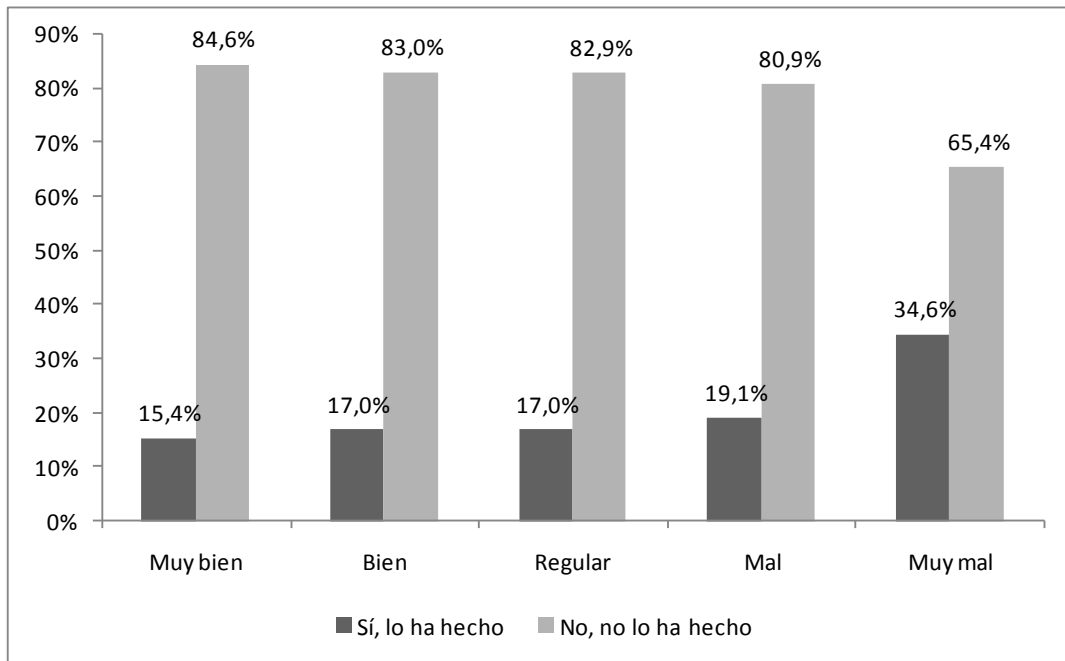
estadísticos a partir de datos de 17 países latinoamericanos-, sugiere que esta ha tenido un efecto re-politizador, operando más bien como catalizador de la agencia de movimientos sociales (Bellinger & Arce, 2011); y Chile quizás sea un buen ejemplo de lo anterior.

3. Perfil del Manifestante en Chile

En orden a dar respuesta al emergente fenómeno de movilización social, en el debate público chileno ha surgido la interrogante acerca de las características esenciales del manifestante chileno. Se trata de un desafío mayor desde el punto de vista de las fuentes disponibles para realizar análisis cuantitativos. Al no existir información oficial respecto del perfil sociodemográfico de los manifestantes, la alternativa es abordar el tópico a partir del análisis de estudios de opinión pública. En este sentido, se trabajó con la base de datos de la última encuesta Auditoría de la Democracia de 2012, la cual posee un set de preguntas orientadas a la percepción de movilización social en Chile durante el año 2012. A partir del análisis de datos y los resultados de diversos cruces será posible dar forma a un perfil general del manifestante en el país.

Gráfico N° 2

Participación en Actos de Manifestación Social por Percepción del Funcionamiento de la Democracia en Chile



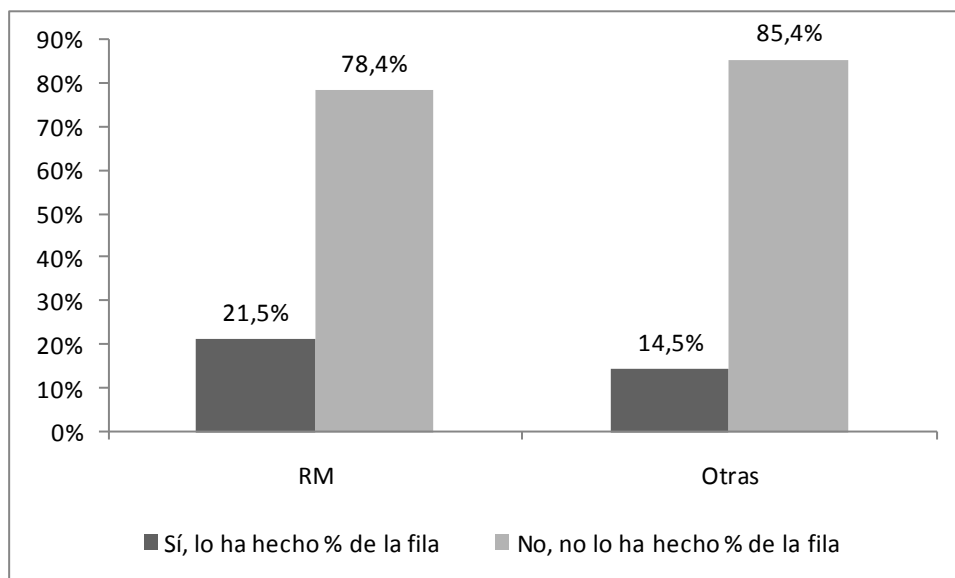
Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Auditoría de la Democracia 2012.

Como se observa en el gráfico N° 2, la asistencia a manifestaciones en Chile durante el año 2012 está asociada a una percepción negativa del funcionamiento de la democracia. Los ciudadanos encuestados que declararon haber participado en estas en un mayor número son precisamente los más desafectados con el sistema político.

Una dimensión interesante de analizar es aquella que permite contrastar la incidencia del factor regional en la cuestión de la movilización social. Si bien en el caso chileno existe un emergente impulso de movimientos sociales de naturaleza regionalista, tal y como es la tendencia general, este tipo de acción colectiva tiende a concentrarse en las zonas metropolitanas. La confrontación directa al poder político formal, emplazado en las ciudades capitales, como también la mayor concentración de la actividad laboral, educacional, el acceso a más y mejores fuentes de información y redes sociales permite el desarrollo de esta afinidad electiva. De este modo, mientras un 21,5% de los encuestados declaró asistir a marchas o manifestaciones en la Región Metropolitana, la cifra en regiones decae a un 14,5%.

Gráfico N° 3

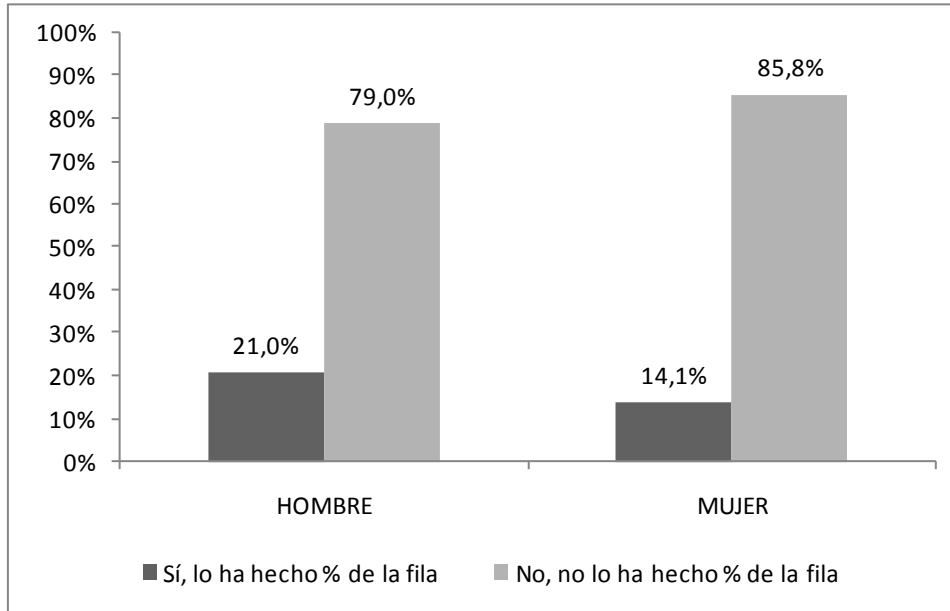
Participación en Marchas o Manifestaciones en Región Metropolitana y Regiones



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Auditoría de la Democracia 2012.

Por otra parte, siguiendo una tendencia histórica en nuestro país y en la región en general, el involucramiento femenino en acciones de naturaleza política tiende a ser menor que el masculino. Mientras que el 21% de los hombres declaró haber participado en manifestaciones en 2012, esta cifra cae a un 14,5% para el caso de las mujeres. A pesar de la existencia de una brecha entre los niveles de involucramiento en movimientos sociales por sexo en Chile, parece interesante destacar que esta brecha es menor que la que se produce en canales "formales" de representación política, como es la que existe en el ámbito de la representación parlamentaria.

Gráfico N° 4
Participación en Marchas por Sexo



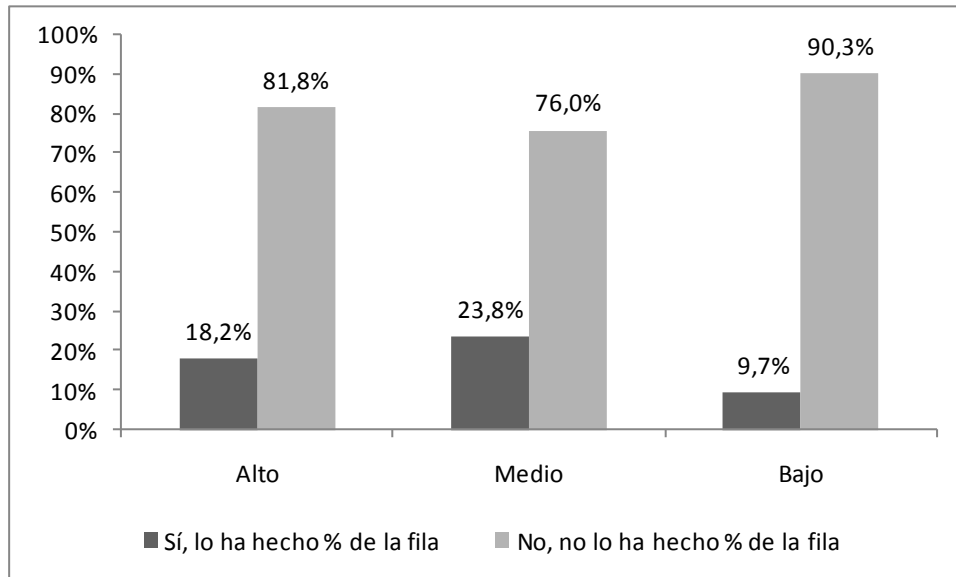
Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Auditoría de la Democracia 2012.

Por último, al descomponer los porcentajes de participación en manifestaciones por nivel socioeconómico se observa que en la medida que este cae, también lo hacen los niveles de asistencia a manifestaciones. La falta de acceso a redes y la desvinculación de los asuntos públicos traducida en desafección son explicaciones posibles de por qué los sectores de menores recursos experimentan mayor distanciamiento de este tipo de manifestaciones. Como contrapartida, los porcentajes más altos de involucramiento en movimientos sociales se dan en los sectores de ingreso medio, cayendo en el sector de más altos ingresos.

Los sectores de ingresos medios, a diferencia de los grupos más desposeídos, son capaces de desarrollar más recursos para la movilización social: tiempo destinado a la formación de un juicio crítico respecto de los asuntos políticos, mayor acceso a espacios de difusión de opinión pública, tanto en los espacios laborales como educacionales, y un mayor acceso a redes de difusión de información, permiten que este grupo desarrolle una postura más predispuesta a la crítica y confrontación política vía movilización social. A su vez, el tránsito desde niveles de ingresos inferiores también posibilita la generación de más expectativas y demandas por el acceso a más, pero sobre todo mejores bienes y servicios. Por último, parece interesante la cifra de asistencia a eventos de movilización social declarada por el grupo de mayores ingresos; si bien se trata de un grupo que, evidentemente, posee mayor acceso a recursos de movilización, es probable que también exista una diferenciación respecto a la naturaleza de las demandas que se hacen presente entre los manifestantes de este grupo.

Gráfico N° 5

Asistencia a Marchas o Manifestaciones Políticas por Nivel Socioeconómico



Fuente: Elaboración propia a partir de datos Encuesta Auditoría de la Democracia 2012.

4. Tipología de los Movimientos Sociales en Chile

La profundización en la comprensión de los distintos movimientos sociales a efectos de contrastarlos hace necesario realizar una clasificación de acuerdo a sus particularidades. A continuación se realizará una conceptualización a partir de características temporales, de acción, de impacto en la agenda pública y de gobierno, finalizando con una distinción según niveles de violencia; a esto lo denominamos tipología de nuestros movimientos sociales. Las variables analizadas serán de gran relevancia para lograr una mayor comprensión de estos en las diversas dimensiones que presentan.

a) Temporalidad de las demandas

1. Larga data: presentan una antigüedad superior a los 20 años y se relacionan con movimientos sociales que muestran demandas de raigambre materialista (Inglehart, 1998), que apuntan al bienestar básico, como aquellas de tipo laboral que encuentran sus orígenes a fines del siglo XX.
2. Emergente: causas recientes con menos de 20 años y de tipo postmaterialistas que presentan una orientación a la autorrealización y participación de los individuos según sus intereses particulares. Ejemplo de este tipo de demandas es el ecologismo.

- b) Repertorios de acción
 - 1. Tradicionales: marchas y manifestaciones públicas en donde se presentan las demandas de manera ordenada y pacífica.
 - 2. Disruptivos: utilizan una serie de métodos para desarrollar una obstrucción de las actividades rutinarias de los oponentes, observadores o autoridad, amplificando el conflicto. Al bloquear el tráfico o interrumpir actividades públicas, los manifestantes incomodan a los ciudadanos, representan un peligro para la ley y llevan al Estado a un enfrentamiento (Tarrow 1997: 192).

- c) Impacto en agenda pública
 - 1. Alto: importancia prioritaria respecto al tema por parte de la sociedad que se condice con una cobertura editorial prioritaria por parte de los medios de prensa respecto a un tema.
 - 2. Medio: existe cierta relevancia del tema en la sociedad y los medios de comunicación, pero de manera secundaria.
 - 3. Bajo: escasa o nula incidencia del tema en la prensa y en la sociedad civil.

- d) Impacto en agenda de gobierno
 - 1. Alto: respuesta directa para el gobierno a través de acciones concretas de política pública o agenda gubernamental donde se priorizan los reclamos hechos por los movimientos sociales.
 - 2. Medio: existe contestación del gobierno frente al tema, pero de manera secundaria en la agenda.
 - 3. Bajo: escasa o nula atención del gobierno respecto a este tema.

- e) Nivel de violencia
 - 1. Alto: recurrentemente al finalizar las manifestaciones se producen ataques directos a la infraestructura pública y privada, como también a fuerzas policiales, y en ocasiones a personas particulares, provocando heridos.
 - 2. Medio: Disturbios que pueden alterar el orden público, pero que se producen de manera controlada por la policía. Pueden existir daños menores a la propiedad pública y privada.
 - 3. Bajo: no se producen mayores alteraciones al orden público ni enfrentamientos policiales, como tampoco daños a la propiedad.

Tabla N° 1
Tipología de los Movimientos Sociales en Chile 2009-2014

Carácter de la manifestación	Relevancia en el espacio temporal	Repertorios de acción	Impacto en agenda pública	Impacto en agenda de gobierno	Nivel de Violencia	Principales Agrupaciones
Laborales-Sindicales-Gremiales	Larga data	Tradicionales y disruptivos	Alto	Medio	Alto	Federaciones y Asociaciones: CUT, ANEF, CGT (Confederación General de Trabajadores) Sindicatos: Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores de Contratistas y Subcontratistas de Chile (SINTRAC CHILE), Sintracap (Sindicato de trabajadoras de casa particular)
Vecinales-Barriales	Larga Data	Tradicionales	Bajo	Bajo	Bajo	Juntas de Vecinos, Comunidades de condominios
Estudiantil-Educacional	Larga Data	Tradicionales y disruptivos	Alto	Alto	Alto	CONFECH, Colegio de Profesores, FECH, ACES, CONES,
Religiosa	Emergente	Tradicionales	Medio	Bajo	Bajo	Vicaría de la Esperanza Joven, Iglesias Evangélicas Protestantes
Derechos Humanos	Larga Data	Tradicionales	Medio	Bajo	Medio	Agrupación Ex Prisioneros Políticos, Asamblea Nacional por los DDHH, Asociación Nacional de Ex Conscriptos 1973-1990
Política partidista	Larga Data	Tradicionales	Medio	Bajo	Bajo	Comandos Presidenciales, Partidos y movimientos políticos

Carácter de la manifestación	Relevancia en el espacio temporal	Repertorios de acción	Impacto en agenda pública	Impacto en agenda de gobierno	Nivel de Violencia	Principales Agrupaciones
Cultural-Patrimonial	Emergente	Tradicionales	Medio	Bajo	Bajo	Comité Pro-Defensa De La Música Chilena
Animalista	Emergente	Tradicionales	Medio	Medio	Bajo	Animanaturalis, Coalición por los Derechos Animales, Colectivo Alza Tu Voz
Usuario del sistema de salud	Emergente	Tradicionales	Medio	Medio	Bajo	Agrupación por la Integración de Discapacitados de Chile, Movimiento Los Enfermos También Marchan, Colectivo, Asociación Ciudadana contra el lucro en la Salud
Comunidades extranjeras-inmigrantes-refugiados	Emergente	Tradicionales	Bajo	Bajo	Bajo	Comité de Refugiados Peruanos en Chile, ACUSPERCHI (Comunidad Peruana Residente), Coordinación de Organizaciones de las Comunidades Migrantes
Minorías, Derechos Sexuales, de género y reproductivos	Emergente	Tradicionales	Alto	Alto	Bajo	MOVILH, Fundación Iguales, Acción Gay
Vivienda	Larga Data	Tradicionales y disruptivos	Medio	Medio	Medio	ANDHA Chile, Comité de allegados y arrendatarios Vivienda Comunitaria SINTRAC
Despenalización de drogas	Emergente	Tradicionales	Alto	Medio	Bajo	Movimental

Carácter de la manifestación	Relevancia en el espacio temporal	Repertorios de acción	Impacto en agenda pública	Impacto en agenda de gobierno	Nivel de Violencia	Principales Agrupaciones
Medio Ambiente- Ecología- Recursos Naturales	Emergente	Tradicionales Y disruptivos	Alto	Alto	Alto	CODEFF (Comité Pro Defensa de la Flora y la Fauna), Patagonia sin Represas, No Alto Maipo, Chile sin Transgénicos
Solidaridad y causas Internacionales	Larga Data	Tradicionales	Medio	Medio	Medio	Movimiento Chileno de Solidaridad con los Pueblos, Mundo Sin Guerras
Indigenistas	Emergente	Tradicionales y disruptivos	Medio	Medio	Alto	Consejo de Todas las Tierras , Centro Cultural Meli Wixan
Deportivas	Emergente	Tradicionales	Bajo	Bajo	Medio	Furiosos Ciclistas, Barra Los de Abajo, Coordinación Garra Blanca, Ciclistas con alas
Pro- Vida (Anti Aborto)	Emergente	Tradicionales	Medio	Medio	Bajo	Siempre por la vida
Derecho de los niños	Emergente	Tradicionales	Bajo	Bajo	Bajo	Agrupación No más Abuso Sexual Infantil
Demandas previsionales	Emergente	Tradicionales	Medio	Medio	Bajo	Movimiento Aquí la Gente
Antiglobalización- Antisistema	Emergente	Disruptivas	Medio	Bajo	Alto	Movimiento Anti Nuevo Orden Mundial
Ciudadana (Otros)	Emergente	Tradicionales y disruptivos	Medio	Medio	Medio	Comité usuarios del Transantiago, Democracia Para Chile, Marca AC

Fuente: Elaboración propia.

La diversificación de los movimientos sociales en Chile durante las últimas décadas ha presentado variadas particularidades en diferentes aspectos que se muestran en la tabla N° 1. La temporalidad de los movimientos sociales encuentra relación con los estados de desarrollo económico del país, siendo ejemplo de ello la aparición reciente del movimiento ecologista en la agenda pública con demandas postmaterialistas, en comparación al movimiento sindical y sus demandas de larga data originadas a fines del siglo XIX e inicio del XX. Asimismo, los repertorios de acción usados por la mayoría de los movimientos sociales son de tipo tradicional, no obstante los grupos de mayor convocatoria de tipo estudiantiles, sindicales y ecologistas, pueden utilizar métodos disruptivos que son útiles para lograr una mayor notoriedad pública, aun cuando esto implique alteraciones del orden público que pueden perjudicar eventualmente a la ciudadanía. Conforme a ello, estos movimientos disruptivos pueden generar altos grados de violencia comparado a movimientos sociales con repertorios de acción tradicionales, cuyas manifestaciones presentan grados de violencia bajos.

La importancia de los repertorios de acción y violencia no es menor en relación al impacto en la agenda pública y de gobierno, ya que si bien es cierto que la violencia inicialmente puede servir para visibilizar demandas, en el mediano y largo plazo este tipo de acciones es desaprobada por la opinión pública. Por otro lado, la disruptividad y niveles de violencia alto tenderán a ser rechazados por el Gobierno en función del carácter de garante de orden público que cumple el Poder Ejecutivo en el país.

5. Análisis de las Dinámicas de Movimientos Sociales en Chile: Participantes, Manifestaciones y Orden Público

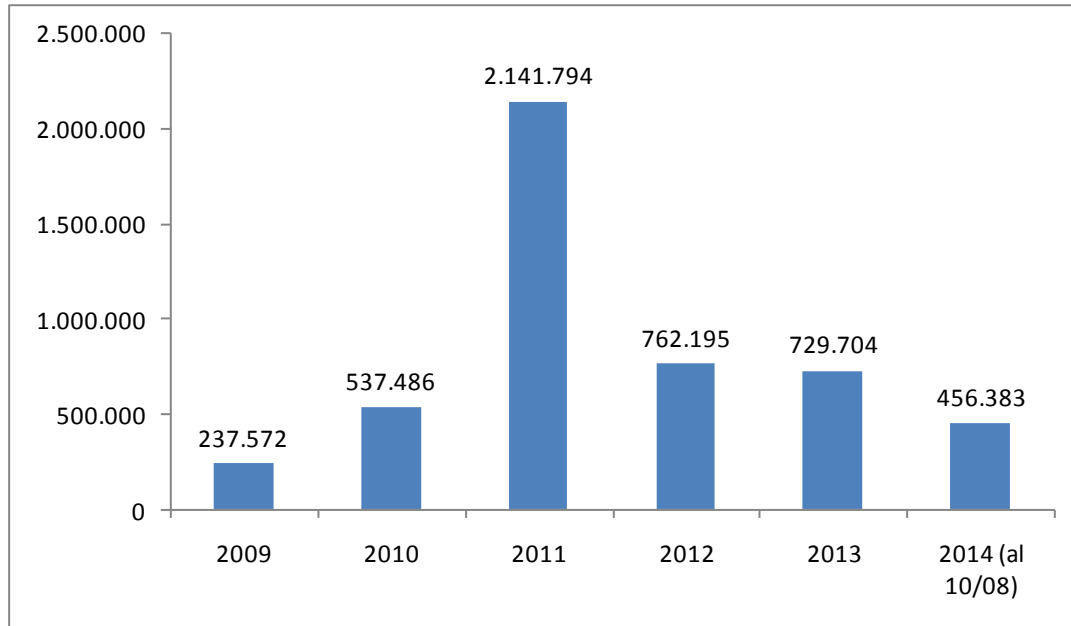
5.1 Número de participantes

Un aspecto fundamental para los movimientos sociales es su poder de convocatoria. A medida que más personas participan de una manifestación, mayor es la probabilidad de lograr notoriedad en medios de comunicación y, en consecuencia, mayor es la presión que producen sobre la agenda pública. Ante esta realidad, el análisis de las cifras de participantes en diversas manifestaciones públicas presenta una aproximación a las tendencias ciudadanas y su participación en movimientos sociales. Como se aprecia en el gráfico N° 6, el año 2011 marca un hito en el nivel de participación ciudadana en manifestaciones públicas. Los números entregados por Carabineros son elocuentes al respecto, y muestran la fuerte alza participativa que se produce en 2011, la cual si bien decae los años posteriores, de igual modo exhibe mayores cantidades de participantes a las que existían en 2009 y 2010.

En efecto, multitudinarias marchas como las estudiantiles y ecologistas del año 2011 fueron la prueba del *peak* que alcanzó una tendencia movilizadora que venía aumentando en los últimos años y parece consolidarse en la ciudadanía, al menos en lo que respecta a la participación.

Gráfico N° 6

Participantes en Eventos Públicos desde 2009 a 2014 (al 10/08)



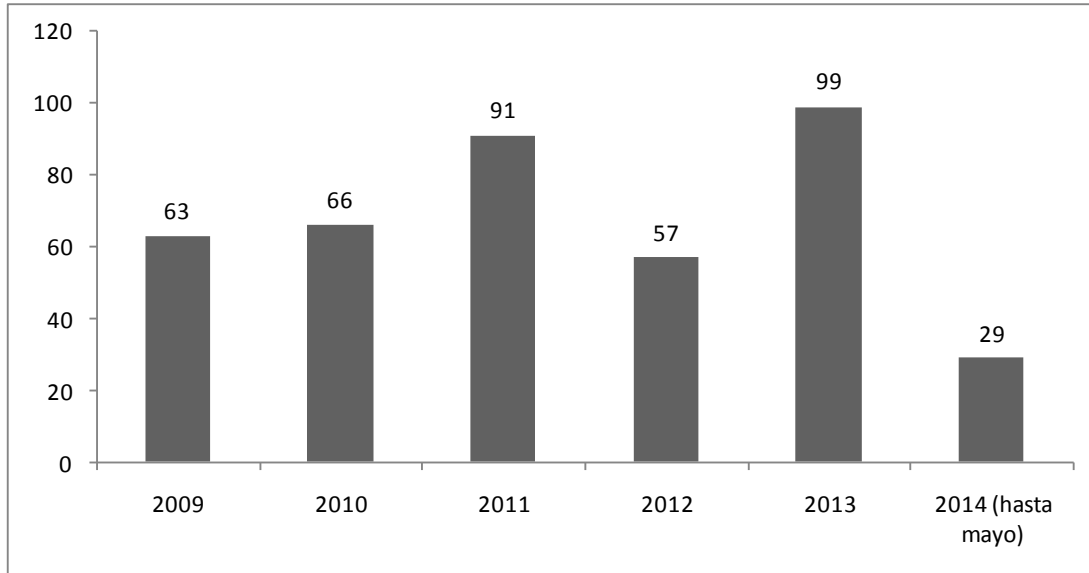
Fuente: Carabineros de Chile.

5.2 Número de manifestaciones en la Región Metropolitana

A efectos de comprender en su especificidad las dinámicas de acción de los movimientos sociales en Chile es que se analizan las tendencias de movilización en la Región Metropolitana entre el periodo 2009-2014. Se utiliza la información de dicha Región por razones de disponibilidad de datos; sin embargo, al contrastar esta información con otras fuentes, tales como el último informe de Auditoría de la Democracia del PNUD y los datos de Carabineros de Chile, se observa que las tendencias de movilización y solicitudes de eventos públicos siguen un patrón similar en términos de su aumento o disminución entre regiones y el área metropolitana. De este modo, si bien establecer una extrapolación de las dinámicas de los movimientos sociales a partir de una muestra de la Región Metropolitana podría presentar problemas, al no capturar dimensiones locales y regionales, consideramos que esta estrategia sí constituye una forma de aproximación pertinente para comprender el fenómeno a nivel tendencial.

Gráfico N° 7

Evolución en Número de Manifestaciones entre 2009 y 2014 (Región Metropolitana)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

A partir de la información obtenida desde la base de datos construida mediante la plataforma web de Transparencia Institucional de la Intendencia de la Región Metropolitana (R.M.), es importante analizar en primer lugar la evolución en el número total de las manifestaciones por años. Esta información recoge solo las solicitudes formales de manifestaciones públicas hechas a la Intendencia Metropolitana, por lo que no se consideran los eventos no autorizados por este órgano gubernamental.

Tanto el año 2009 como 2010 presentan un número similar de manifestaciones con 63 y 66 eventos, respectivamente, lo cual contrasta con la situación de 2011, año en que se produce un fuerte aumento de las movilizaciones que llegan a 91. Es significativo el aumento en el número de movilizaciones que se produce en 2011 respecto a años anteriores, lo cual coincide con la aparición de movimientos sociales con importantes grados de convocatoria ciudadana, como el estudiantil y ambientalista en la agenda pública en ese año. No obstante, de acuerdo a los datos obtenidos, el año 2013 aventaja levemente al 2011 en cuanto a manifestaciones públicas. ¿Qué razones pueden explicar esta situación? El análisis por cada año profundizará respecto a la naturaleza de las marchas y aristas que se desprenden de su desarrollo, como el orden público, lo que servirá para entender mejor las dinámicas movilizadoras de los últimos años.

5.2.1 Análisis de manifestaciones públicas autorizadas en Región Metropolitana entre 2009 y mayo de 2014

Sobre la base de la información dispuesta por la Intendencia Metropolitana en su Portal de Transparencia, que recoge las solicitudes de eventos públicos autorizados desde 2009 a 2014, se realizará un análisis por año, respecto a cómo han evolucionado los movimientos sociales de acuerdo a las demandas que postulan. El estudio del progreso que diversos grupos han tenido en esos años sirve como parámetro para entender las nuevas tendencias que han presentado los movimientos sociales en el país.

Año 2009: Preponderancia laboral y año político

El año 2009 es encabezado por manifestaciones de tipo laboral y sindical, que tienen un 24% del total de 63 solicitudes en el año. Le siguen en proporción las manifestaciones de naturaleza política y de salud, lo cual se puede explicar dado que 2009 fue un año de elecciones presidencial y parlamentarias, por lo que varias candidaturas realizaron marchas y concentraciones de apoyo durante ese período. Relacionado a ello, las manifestaciones por parte de organizaciones con demandas en salud, pueden haber aprovechado el año electoral para visibilizar sus demandas en la agenda pública, como también buscando influir en las diferentes candidaturas.

En cuarto lugar, con un 8% de eventos públicos del total, se encuentran las de naturaleza estudiantil/educacional, lo cual demuestra un nivel movilizador moderado respecto al número que alcanzaría en 2011. Dado el predominio de las manifestaciones de tipo sindical-laboral, durante el año 2009, las organizaciones que más solicitudes realizaron para eventos públicos fueron la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) y la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).

Tabla N° 2

Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2009 (Región Metropolitana)

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	24%
Vecinales-Barriales	2%
Estudiantil- Educativa	8%
Religiosa	6%
Derechos Humanos	6%
Política Partidista	10%
Cultural-Patrimonial	2%
Animalista	3%
Salud (trabajadores y usuarios)	10%
Comunidades Extranjeras- Inmigrantes-Refugiados	5%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	3%
Vivienda	3%
Despenalización de Drogas	2%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	3%
Solidaridad y Causas Internacionales	8%
Demandas Previsionales	2%
Ciudadana (Otros)	5%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

Año 2010: Continúa el predominio laboral-sindical

El primer lugar, en 2010, nuevamente se lo llevan las manifestaciones de tipo laboral/sindical, las cuales aumentan su porcentaje con respecto a 2009, llegando al 34% de un total de 66 solicitudes presentadas en 2010.

Es importante destacar que las protestas de tipo estudiantil ya en este año alcanzan el segundo lugar en solicitudes, aumentando casi el doble su participación en relación al 2009. Se podría concluir que los movimientos sociales no estaban muy articulados respecto de la estrategia a utilizar frente al entrante gobierno de Sebastián Piñera que significó el fin de los 20 años de administración concertacionista. De todos modos, los movimientos sociales que históricamente han presentado mayores niveles de organización y convocatoria, como son los movimientos sociales de trabajadores, fueron los que lideraron las manifestaciones en el año que asume el gobierno la centroderecha. Las organizaciones sociales que más marchas convocaron a manifestaciones en 2010 fueron de tipo sindical, tal como la CUT y la ANEF, mientras que la CONFECH (Confederación de Estudiantes de Chile) destaca como la principal organización convocante en materia estudiantil.

Tabla N° 3**Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2010 (Región Metropolitana)**

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	34%
Vecinales-Barriales	3%
Estudiantil- Educativa	15%
Religiosa	3%
Derechos Humanos	5%
Política Partidista	8%
Animalista	8%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	10%
Vivienda	2%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	6%
Solidaridad y Causas Internacionales	3%
Indigenistas	2%
Antiglobalización- Antisistema	2%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

Año 2011: La irrupción del movimiento estudiantil

El tipo de marcha dominante el 2011 fue la estudiantil, liderando con un 35% de solicitudes de eventos públicos de acuerdo a los datos de la Intendencia de la Región Metropolitana, que registra un total de 91 solicitudes para el año analizado. Dado que fue en este año donde el movimiento estudiantil emerge con fuerza en el país, resulta lógico que logren una posición predominante en cuanto al número de manifestaciones públicas convocadas en relación a movimientos sociales de otra naturaleza. No obstante, sumadas al gran número de manifestaciones estudiantiles, el año 2011 presentó un importante avance del movimiento ambientalista, lo cual se relaciona con la relevancia que adquirieron movimientos ecologistas en contra de proyectos como HidroAysén y Barrancones. También hubo un aumento en las marchas de tipo ciudadano que llegan a 10 manifestaciones, resaltando las protestas frente al alza del pasaje en Transantiago. Los dos tipos de movimientos sociales anteriores presentan un 11% de las solicitudes de eventos públicos, casi a la par del histórico movimiento de tipo laboral-sindical que tiene un 13% de solicitudes de eventos públicos en 2011. De todos modos, la organización con más solicitudes de manifestaciones públicas durante este año es la CONFECH, actuando como el organismo principal en las movilizaciones estudiantiles.

Tabla N° 4

Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2011 (Región Metropolitana)

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	13%
Vecinales-Barriales	6%
Estudiantil- Educativa	35%
Religiosa	2%
Política Partidista	2%
Cultural-Patrimonial	4%
Animalista	3%
Salud (trabajadores y usuarios)	1%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	4%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	11%
Solidaridad y Causas Internacionales	2%
Indigenistas	2%
Antiglobalización- Antisistema	2%
Ciudadana (Otros)	11%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

Año 2012: Disminuyen las marchas estudiantiles, pero continúa su predominio

El 2012 se producen 57 solicitudes de eventos públicos y las manifestaciones estudiantiles en la Región Metropolitana descienden respecto al año anterior, ya que solo alcanzan un 19% del total de solicitudes, muy por debajo del 35% alcanzado en 2011. A pesar de ello, siguen siendo el movimiento social predominante, estando por delante de las manifestaciones de tipo ambientalista-ecologista (16%) y laboral-sindical (14%). Se observa un claro desgaste del movimiento estudiantil en cuanto a cantidad de movilizaciones convocadas al compararlo con 2011 cuando alcanzaron su *peak*. En efecto, 2012 presenta un mayor equilibrio en cuanto a la participación de diferentes tipos de movimientos sociales, dejando de existir diferencias tan abismantes como ocurrió en años anteriores. Sin embargo, la CONFECH sigue siendo la organización que más solicitudes de manifestaciones presenta durante 2012.

Tabla N° 5**Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2012 (Región Metropolitana)**

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	14%
Vecinales-Barriales	2%
Estudiantil- Educacional	19%
Derechos Humanos	4%
Cultural-Patrimonial	4%
Animalista	4%
Salud (trabajadores y usuarios)	4%
Comunidades Extranjeras- Inmigrantes-Refugiados	7%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	9%
Vivienda	2%
Despenalización de Drogas	2%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	16%
Solidaridad y Causas Internacionales	2%
Indigenistas	2%
Deportivas	5%
Derechos de los Niños	2%
Demandas Previsionales	2%
Ciudadana (Otros)	4%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

Año 2013: Retorno a la normalización de la movilización social

Los datos obtenidos de 2013 muestran un total de 99 solicitudes de manifestaciones públicas y el regreso del predominio de las manifestaciones de tipo sindical/laboral, alcanzando un 24% del total de eventos para este año, volviendo a un patrón de comportamiento similar al que existía antes de la irrupción del movimiento estudiantil en 2011. A pesar de las diferencias porcentuales, las manifestaciones de naturaleza educacional son mayores en 2013 en términos absolutos respecto de las de 2012 llegando a 13 eventos el año analizado, comparado a las 11 solicitudes del año anterior. Esta búsqueda del movimiento estudiantil por mantenerse movilizado puede encontrar su explicación en la necesidad de permanecer en la agenda pública en un año tan trascendental como 2013 cuando se realizarían elecciones presidencial y parlamentarias.

Por último, se observa un importante aumento de las marchas animalistas que llegan a 12 % del total eventos, lo cual coincide con una mayor atención mediática que han tenido en el último tiempo las denuncias de maltrato animal. Las organizaciones estudiantiles siguen siendo las que

más solicitudes de manifestaciones presentaron en 2013, donde a CONFECH se suman organizaciones como la ACES (Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios) y la CONES (Coordinadora Nacional de Estudiantes Secundarios).

Tabla N° 6

Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2013 (Región Metropolitana)

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	24%
Vecinales-Barriales	5%
Estudiantil- Educativa	13%
Religiosa	3%
Derechos Humanos	4%
Política Partidista	3%
Cultural-Patrimonial	1%
Animalista	12%
Salud (trabajadores y usuarios)	3%
Comunidades Extranjeras- Inmigrantes-Refugiados	3%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	8%
Vivienda	1%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	7%
Solidaridad y Causas internacionales	2%
Indigenistas	1%
Deportivas	3%
Derechos de los Niños	3%
Demandas Previsionales	2%
Antiglobalización- Antisistema	1%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

Año 2014 (hasta mayo): El declive estudiantil

Con solo 5 meses considerados, el año 2014 muestra 29 solicitudes de manifestaciones públicas, además de un establecimiento de las manifestaciones laborales/sindicales como las mayoritarias con 17% de eventos. En segundo lugar están las movilizaciones ambientalistas con un 14%, desplazando al tercer lugar a las de naturaleza estudiantil, las cuales han representado un 10%, igualando en porcentaje incluso a las movilizaciones de comunidades extranjeras y de causas internacionales. La explicación en la baja de las protestas estudiantiles puede encontrar respuesta en una reacción cautelosa por parte del movimiento estudiantil respecto a la reforma educacional

que propone la actual administración, lo que ha implicado que durante los primeros meses del gobierno de la Nueva Mayoría hayan realizado un número reducido de manifestaciones, privilegiando el diálogo con el Ejecutivo.

Tabla N° 7

Tipo de Manifestaciones Autorizadas en 2014 (Región Metropolitana)

Tipo de Marcha	Porcentaje
Laborales- Sindicales-Gremiales	17%
Vecinales-Barriales	7%
Estudiantil- Educacional	10%
Animalista	7%
Salud (trabajadores y usuarios)	3%
Comunidades Extranjeras- Inmigrantes-Refugiados	10%
Minorías, Derechos Sexuales, de Género y Reproductivos	7%
Vivienda	7%
Despenalización de Drogas	3%
Medio Ambiente-Ecología- Recursos Naturales	14%
Indigenistas	3%
Deportivas	3%
Demandas Previsionales	3%
Antiglobalización- Antisistema	3%

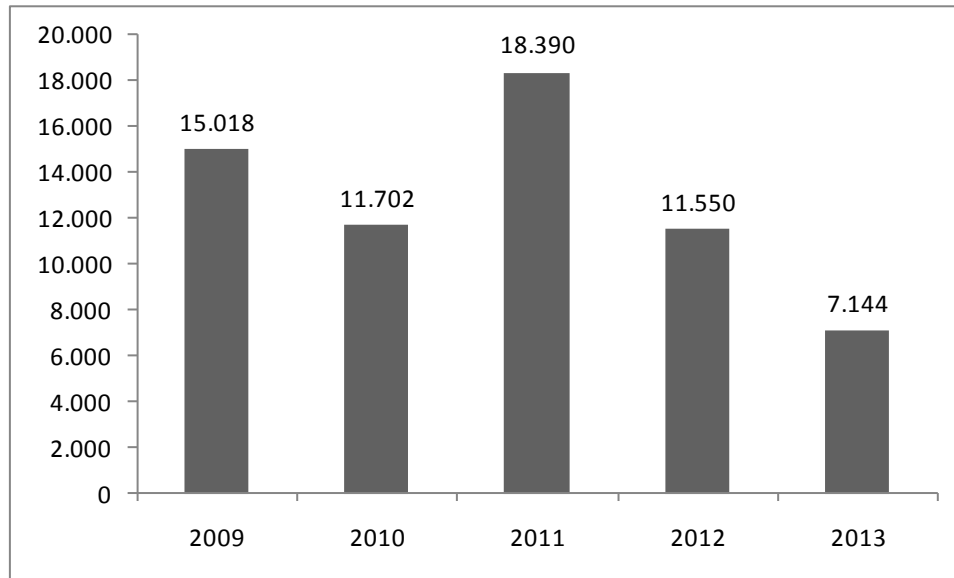
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos entregados por la Intendencia de la Región Metropolitana en su portal de Transparencia.

5.3 Orden público

Uno de los problemas recurrentes en los movimientos sociales, especialmente en los más masivos, son los de seguridad pública que derivan de sus manifestaciones. Es por ello que resulta relevante analizar las estadísticas referentes a seguridad y orden público a nivel nacional, debido a la relación que presentan con las grandes movilizaciones sociales de los últimos años.

Gráfico N° 8

Número de Detenidos por Desórdenes Públicos entre 2009 y 2013 a Nivel Nacional



Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por anuarios estadísticos de Carabineros de Chile.

El gráfico N° 8, que muestra datos obtenidos desde Carabineros de Chile, referentes al número de detenidos por delitos contra el orden y la seguridad pública confirma las tendencias a nivel nacional respecto a la intensidad de los movimientos sociales entre los años 2009 y 2013. De acuerdo a esta información, el año que presenta un mayor número de detenidos por delitos contra el orden y la seguridad pública, en específico por desórdenes públicos, es 2011 con 18.390 detenciones. Justamente es en el año 2011 donde aparecen con fuerza diferentes movimientos sociales de tipo estudiantil y ecologista, cuya disrupción en las calles implicó importantes problemas de orden público.

La construcción de un indicador que asocie el número de manifestaciones y de detenidos por desórdenes públicos, puede aportar respecto a cómo se relacionan ambas variables en cuanto a la incidencia que puedan tener los movimientos sociales en el orden público. Las cifras promedio de la tabla N° 8 se obtuvieron dividiendo el número de detenidos por desórdenes públicos en la cantidad de manifestaciones autorizadas, que se realizaron entre 2009 y 2013 en la Región Metropolitana.

Tabla N° 8

Número de Detenidos Promedio por Manifestaciones a Causa de Desórdenes Públicos en la Región Metropolitana (2009-2013)

Año	Número de detenidos por desórdenes públicos en la Región Metropolitana	Número de detenidos promedio por manifestación
2009	8.268	131
2010	6.195	94
2011	8.784	97
2012	6.200	107
2013	3.166	32

Fuente: Elaboración propia a partir de datos otorgados por anuarios estadísticos de Carabineros de Chile e Intendencia de la Región Metropolitana

Como se señaló anteriormente, uno de los principales problemas de seguridad ciudadana que presentan los eventos públicos son los desórdenes asociados que suelen ocurrir. Es por ello que el análisis del número de detenidos por desórdenes públicos en relación al número de manifestaciones es importante, ya que una de las principales críticas al movimiento estudiantil fueron los perjuicios que generaban sus marchas, afectando el orden público. Si bien el mayor número de detenidos por desórdenes públicos en términos absolutos acontece el 2011, año en que las manifestaciones alcanzan gran notoriedad en la escena pública, el número promedio de detenidos por marchas no ocurre ese año. Por lo tanto, es necesario profundizar en cómo se desarrollan las manifestaciones para poder indagar su relación con el orden público. Para estos efectos, es interesante observar lo ocurrido el año 2013, donde a pesar de ser el año con mayor número de manifestaciones autorizadas (superando por poco al año 2011) el número de detenidos por desórdenes públicos es el menor entre los años observados.

Para el caso del año 2013, una posible explicación podría ser el proceso de aprendizaje por parte de las organizaciones convocantes respecto de la condena en la opinión pública que existió sobre los hechos de violencia generados en las manifestaciones del año anterior. Esto se ratifica al observar encuestas como Adimark de 2011 donde se constata un aumento progresivo en la desaprobación de las formas en que los estudiantes desarrollaron sus manifestaciones, pasando desde un 39% de desaprobación en agosto de 2011 a un 57% en octubre del mismo año¹. El rechazo a la violencia en las marchas también se puede apreciar en los datos entregados por Imaginación-UCentral² realizada en abril de 2013, la que muestra que un 64% de los encuestados considera que la violencia

¹ Disponible en http://www.adimark.cl/es/estudios/documentos/0_10_ev_gob_oct_2011.pdf

² Disponible en <http://www.imaginacion.cl/wp-content/uploads/ENCUESTA16042013.pdf>



producida en las marchas puede ser evitada. En consecuencia, pese a que el apoyo a las demandas estudiantiles cuentan con una adhesión importante según estas mismas encuestas, dicho apoyo no se traspa a las formas en que se plantean sus demandas, por lo que, en materia de imagen pública, resulta fundamental para los movimientos sociales verse alejados de prácticas de violencia que pudiesen afectar su reputación en la opinión pública.

Por otra parte, tras el *peak* movilizador estudiantil de 2011, los grupos que persistieron en sus patrones de concurrencia a manifestaciones fueron los que tenían mayores niveles de identificación con el petitorio y aquellos que también legitimaron el uso de mecanismos violentos como vías de disruptividad. Por lo mismo, no es de extrañar que el indicador de detenciones por número de protesta haya experimentado un alza marginal durante 2012.

Por otra parte, es importante destacar que 2013 fue un año de elecciones, presidencial y parlamentarias, por lo que los movimientos sociales debieron actuar con cautela en relación a cómo presentaban sus demandas para incidir en las diferentes candidaturas. En efecto, resulta lógico que las manifestaciones ese año hayan aumentado, dado que su visibilización servía para influenciar las agendas políticas de los partidos y candidatos. Sin embargo, tal como se explicó anteriormente, la opinión pública en general se muestra contraria a la utilización de métodos violentos como medida de presión por parte de los movimientos sociales. Por lo mismo, el aumento de manifestaciones del tipo animalista o de las minorías sexuales se caracterizó por tener un cariz pacífico, generando escasos problemas en el orden público y, por consiguiente, pocos detenidos. La realización de este tipo de manifestaciones preferentemente los fines de semanas, y con bajos niveles de violencia, pudo contribuir a que tuvieran un menor impacto mediático en relación a las multitudinarias marchas estudiantiles que se realizaban en días hábiles.

6. Conclusiones

En el presente informe se presentó una visión global del proceso de movilización social experimentado en Chile durante el periodo 2009-2014. Una vez constatada la tendencia internacional que consolida un auge de vías de participación política que sobrepasan los canales formales-institucionales, es que tras la emergencia del ciclo de protestas de 2011 la atención sobre los elementos explicativos, los cursos de acción, repertorios y efectos políticos de los movimientos sociales en Chile adquirió mayor relevancia en la discusión pública.

En este contexto, a partir de un análisis cuantitativo y cualitativo se intentó indagar en el perfil del manifestante en Chile durante el periodo estudiado, como también, en su categorización, a efectos de comprender la distinta naturaleza, propósitos, objetivos y formas de acción de un amplio abanico de organizaciones que activamente vuelcan sus petitorios hacia los espacios de poder a través de las calles.

Los principales hallazgos van en la línea de lo que parte de la literatura documenta. Desde el año 2011, se instaló en Chile un ciclo de protestas que en la actualidad experimenta una curva de descenso. Dentro de este ciclo, que si bien fue detonado por el movimiento estudiantil de 2011, pero al cual se sumaron con fuerza nuevos movimientos multipropósito -como el medioambiental, o el de libertades civiles, por mencionar algunos-, el grupo predominante que lo constituye, es decir, que declara haber participado en actos de movilización social son en su mayoría jóvenes, de nivel socioeconómico medio o alto, y con una percepción muy negativa acerca del funcionamiento del sistema democrático.

Luego, a la hora de establecer una categorización general o tipología de los movimientos sociales en Chile al presente se constata cómo estos se han ido diversificando en su naturaleza, variando en sus repertorios y complejizando en su constitución. Si durante los primeros años del periodo observado los grupos que concentraban la actividad movilizadora correspondían a asociaciones que velaban por el alcance de demandas de corte material, de manera creciente, a través de los años y tras la emergencia del ciclo de protesta de 2011, más y nuevas agrupaciones que se podrían identificar con reivindicaciones medioambientales o de defensa de las libertades civiles, asociadas a tópicos postmaterialistas, son cada vez más relevantes en la escena pública nacional.

Por último, en lo que respecta a los repertorios de acción y el nivel de violencia desarrollado por estos movimientos, se observa que tras la coyuntura de 2011, fueron adoptadas nuevas formas de disruptividad como estrategia de movilización, aunque, la evidencia es matizada en lo que respecta a las cifras de violencia. Si bien por una cuestión

de magnitud, el año 2011 fue el que presentó mayor número de detenciones por delitos contra el orden público vinculados a detenciones en protestas, es el año posterior el que presentó niveles marginalmente mayores de detención. Una explicación vinculada a la persistencia de células más radicalizadas y violentas en el movimiento estudiantil tras su *peak* movilizador, parece como plausible. Sin embargo, en los años posteriores se constata cómo los niveles de violencia han ido en retroceso, quizás como una respuesta táctica de los grupos frente a la condena masiva por parte de la opinión pública a las formas violentas de manifestación.

Finalmente, parece vital que tras la presente investigación y otros proyectos complementarios, existan más esfuerzos por capturar desde un prisma analítico el acontecer de las formas de participación política no convencionales. Solo en la medida que se conozca más en su especificidad al proceso de movilización social, se podrá hacer frente a los desafíos que presentan las instituciones de la democracia representativa no solo a escala nacional, sino también a nivel internacional. Esperamos que este estudio constituya un primer paso en aquella dirección.

7. Referencias Bibliográficas

- Bellinger, P & Arce, M. (2011). *"Protest and Democracy in Latin America's Market Era"*. Political Research Quarterly. 64 (3): 688-704.
- Dalton, R. (2009). *"The Good Citizen. How a Younger Generation is Reshaping American Politics"*. CQ Press.
- Dalton, R. (2006). *"Citizenship Norms and Political Participation in America: The Good News is . . . the Bad News is Wrong"*. En *Occasional Paper*. Center for Democracy and Civil Society. Georgetown University.
- Goldstone, J. (2003). *"States, Parties, and Social Movements"*. Cambridge, U.K. : Cambridge University Press.
- Inglehart, R. (1998). *"Modernización y Posmodernización : el Cambio Cultural, Económico y Político en 43 Sociedades"*. Madrid : Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Meyer, D. & Tarrow, S. (1998). *"The Social Movement Society : Contentious Politics for a New Century"*. Lanham : Rowman & Littlefield.
- Norris, P., Walgrave, S. & Van Aelst, P (2005). *"Who Demonstrates? Antistate Rebels, Conventional Participants or Everyone?"*. En *Comparative Politics* Vol. 37, no. 2.
- Tarrow, S. (1997). *"El Poder del Movimiento: los Movimientos Sociales, la Acción Colectiva y la Política"*. Madrid, Alianza Editorial.
- Tilly, C. (2009) *"Los Movimientos Sociales, 1768-2008: Desde sus Orígenes a Facebook"*. Editorial Crítica, Barcelona.



SERIE INFORME SOCIEDAD Y POLÍTICA

Últimas Publicaciones

- N° 143** **El Debate Constitucional y su Dimensión Económica:
Temas Controversiales**
José Francisco García G.
Agosto 2014
- N° 142** **Las Causas de la Derrota**
Luis Larraín A.
Julio 2014
- N° 141** **Encuesta de Corrupción 2014. Análisis Comparativo
de Resultados en los Últimos Gobiernos**
Alvaro Bellolio A.
Junio 2014



AUDITORIO LIBERTAD Y DESARROLLO

Ha nacido un nuevo punto de encuentro



UN ESPACIO
PARA GENERAR Y
COMUNICAR IDEAS

PERO TAMBIÉN
PARA DEBATIR Y
CUESTIONAR

LIBERTAD Y DESARROLLO
ALCÁNTARA 498, LAS CONDES
SANTIAGO DE CHILE
www.lyd.org / lyd@lyd.org

www.auditoriolyd.cl